

ISSN 2007 1620

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Año 47, No. 47, Vol. IV
Enero-Diciembre 2020

Historia



UANL®

EPIDEMIAS Y GUERRAS: EL CÓLERA Y LA GUERRA DE CASTAS DE YUCATÁN (1851-1861)

Jorge Canto Alcocer*

Resumen: El trabajo analiza el impacto de la epidemia de cólera de 1853-1854 en la Guerra de Castas de Yucatán, una de las rebeliones más exitosas y prolongadas de la historia de México. El enfoque que se utilizó se encuadra en el marco de los estudios que ponen el acento en las consecuencias políticas y sociales de las epidemias, como los planteamientos de Richard Evans, Sheldon Watts y Frank Snowden. Se consultó la extensa historiografía producida en torno a la Guerra de Castas de Yucatán, así como archivos locales y hemerografía del periodo. Se encontró que la epidemia de cólera fue un factor determinante en el fracaso del plan elaborado por el Gobernador y Comandante General de Yucatán, Gral. Rómulo Díaz de la Vega para terminar con el conflicto. Se concluyó que este factor generó consecuencias en el desarrollo de la Guerra, al modificar la correlación de fuerzas y propiciar su prolongación.

* Maestro en Etnohistoria, profesor-investigador de la Universidad de Oriente, sita en Valladolid, Yucatán. Ha publicado varios trabajos sobre epidemias en revistas especializadas.



Abstract: This work analyzes the impact of the cholera epidemic of 1853-1854 during the Yucatan Caste War, one of the most successful and prolonged rebellions in the history of Mexico. The approach used, is in studies that focus on the political and social consequences of epidemics, such as the works of Richard Evans, Sheldon Watts, and Frank Snowden. The extensive historiography produced around the Yucatan Caste War was consulted, as well as local archives and hemerography of the period. Recognizing the cholera epidemic as a determining factor in the failure of the proposed plan of the governor and general commander of Yucatan, general Rómulo Díaz de la Vega to end the conflict. This factor, in conclusion, generated consequences in the development of the war, modifying the correlation of forces and prolongation.

Palabras clave: cólera en Yucatán, epidemia de 1853-1854, guerra de castas de Yucatán, consecuencias sociales y políticas de las epidemias.

Keywords: cholera in Yucatan, the cholera epidemic of 1853–1854, the caste war of Yucatan, social and political consequences of epidemics





EN EL VERANO DE 1853, EL GRAL. RÓMULO DÍAZ DE LA VEGA puso en ejecución un ambicioso plan para concluir la Guerra de Castas, la poderosa rebelión que, estallada en julio de 1847, mantenía a Yucatán en vilo, con una tercera parte de su territorio segregada del dominio gubernamental.

Los primeros eventos fueron exitosos, pero la invasión del cólera, en el otoño de aquel año, descarriló el proceso. Empecinado, Díaz de la Vega retomó el planteamiento en la primavera de 1854, cuando la epidemia parecía haber desaparecido, pero un vigoroso brote, así como la feroz resistencia rebelde, aniquiló casi por completo a un cuerpo de ejército seleccionado por su experiencia y fortaleza.

Las consecuencias de ello fueron catastróficas para el plan, y resultaron en una significativa consolidación del movimiento rebelde. El objetivo del presente artículo es demostrar que fue la invasión del cólera el factor determinante del fracaso del plan de Díaz de la Vega, así como que las consecuencias de ello tuvieron importantes repercusiones en el desarrollo de la Guerra de Castas.

La historiografía de las epidemias en México se ha ocupado de manera importante de los rasgos demográficos, terapéuticos, ideológicos y sanitarios de estas morbilidades, pero ha prestado una atención insuficiente a sus consecuencias sociales y políticas. Nuestra perspectiva se encuadra en el marco de estudios que han puesto el acento en estos últimos aspectos, como “Epidemics and Revolutions: Cholera in Nineteenth-



century Europe”, de Richard Evans;¹ *Epidemias y poder. Historia, enfermedad, imperialismo*, de Sheldon Watts² y el reciente *Epidemics and society: from the black death to the present*, de Frank Snowden,³ todos los cuales destacan precisamente el relevante papel que ha jugado la enfermedad en la vida humana, puntualizando sus efectos sobre la organización social, los movimientos populares, el ejercicio de la política, la dominación colonial, etc.

Estos autores también coinciden en resaltar la importancia específica de las epidemias de cólera a partir del siglo XIX. Lo novedoso del enfoque que presentamos consiste en que nos permitirá demostrar de manera concreta que, si bien la gestión de las epidemias ha contribuido al dominio de las potencias imperiales, como plantea Watts, también ha incidido de manera antagónica en los procesos sociales, fortaleciendo acciones de resistencia a dicho poder, lo que ciertamente se sigue de la propuesta de Snowden, si bien este autor privilegia el análisis de las naciones dominantes.

Para la elaboración de esta investigación se consultó la amplia historiografía producida en torno a la Guerra de Castas, así como documentación de archivos yucatecos y la hemerografía correspondiente. Me parece digno de apuntar que, dentro de este corpus, se analiza con especial énfasis la correspondencia de Eduardo López y Juan María Novelo con el Gral. Díaz de la Vega, lo que nos permitió plantear el plan conclusivo de la Guerra de Castas con una atención que no había recibido, y que consideramos merece.

¹ Evans, Richard (1988), “Epidemics and Revolution: Cholera in Nineteenth Century Europe”, *Past & Present*, Núm. 120, pp. 123-146.

² Watts, Sheldon (2000), *Epídemias y poder. Historia, enfermedad, imperialismo*, Barcelona: Andrés Bello, 491 pp.

³ Snowden, Frank (2019), *Epídemias and society: From the black death to the present*, New Haven: Yale University Press, 512 pp.



¿Una guerra por concluir? Los planes del Gral. Díaz de la Vega para terminar la Guerra de Castas

En mayo de 1851 arribó a Yucatán el Gral. Rómulo Díaz de la Vega, uno de los militares de mayor lustre del ejército nacional.⁴ Nombrado como Comandante General del Estado por el presidente Mariano Arista, traía como objetivo principal la conclusión de la prolongada y desafiante rebelión conocida desde aquellos tiempos como Guerra de Castas, una sublevación fundamentalmente campesina, que había estallado en el verano de 1847, y que mantenía fuera del dominio gubernamental una tercera parte del territorio de la península de Yucatán, además de representar una constante amenaza para las poblaciones fronterizas, que eran periódicamente asoladas por poderosas bandas de rebeldes.⁵

⁴ Rómulo Díaz de la Vega, nacido en la ciudad de México en 1804, fue uno de los más importantes generales mexicanos de la primera mitad del siglo XIX. Fue durante muchos años cercano colaborador de Antonio López de Santa Anna, con quien participó en la batalla de El Álamo, en 1836, y las acciones en Veracruz durante la Guerra de los Pasteles, en 1838. Tuvo también una destacada participación en la guerra contra Estados Unidos (1846-1848). Antes de ser enviado a Yucatán, se desempeñó como gobernador en Nuevo León, y posteriormente, tras concluir con su encargo en la península, se incorporó al ejército que resistió la Revolución de Ayutla, en 1854-1855. Siendo comandante general del Distrito Federal –actualmente la ciudad de México–, ejerció accidentalmente como encargado del Poder Ejecutivo, correspondiéndole entregar el poder al Gral. Juan N. Álvarez, líder de la triunfante rebelión liberal. Al caso, ver Moseley, Edward y Paul Clark (1997), *The A to Z of the United States-Mexican war*, Lanham: Scarecrow Press, p. 98; Rugeley, Terry (2001), *Maya Wars: Ethnographic Accounts from Nineteenth-Century Yucatan*, Oklahoma: University of Oklahoma Press, p. 60.

⁵ La Guerra de Castas de Yucatán ha producido una bibliografía extensísima y variada. Para un panorama general de sus orígenes y desarrollo se sugiere consultar tres obras fundamentales, basadas en la revisión profunda de innumerables testimonios y un profundo trabajo de archivo: Rugeley, Terry (1996), *Yucatan's maya peasantry and the origins of the Caste War*, Austin: University of Texas Press, 243 pp.; Rugeley, Terry (2009), *Rebellion now and forever: Mayas, hispanics and the Caste War violence in Yucatan, 1800-1880*, Stanford: Stanford University Press, 464



La Guerra de Castas había estallado en una coyuntura de aguda división de las élites políticas yucatecas, y con el estado separado de la federación, en el trágico contexto de la guerra México-Estados Unidos. En esas circunstancias, una amplia rebelión de campesinos mayas y mestizos, élites secundarias y habitantes pobres de las ciudades y villas del oriente y el sur, tomó las principales poblaciones de Yucatán, hasta llegar a unos 60 kilómetros de Mérida, la capital, y Campeche, el puerto principal.

El peligro disipó las controversias entre las élites hegemónicas y la disputa con el Estado nacional, lo que, aunado a las debilidades de los sublevados –pobre experiencia militar, carencia de armamento y, sobre todo, una angustiosa escasez de alimentos–, permitió una rápida recuperación del territorio durante el segundo semestre de 1848.

Varios miles de rebeldes, acompañados de sus familias, se refugiaron en “la montaña”, la región sudoriental de la península, que había permanecido ajena al dominio español durante los tiempos coloniales, y así continuaba aún.⁶

Los rebeldes establecieron sus poblaciones en este agreste territorio, viviendo del producto de sus milpas, ganadería y avicultura, así como a través de un activo y creciente comercio con Belice, la colonia inglesa establecida desde principios del siglo XVIII sin la anuencia de la corona española ni el posterior reconocimiento mexicano. Allí obtenían diversos productos, especialmente armas y pólvora.⁷

pp.; Dumond, Don (2005), *El machete y la cruz. La sublevación de campesinos en Yucatán*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 681 pp.

⁶ El concepto de “la montaña” como un territorio no conquistado es desarrollado ampliamente por Bracamonte, Pedro (2001), *La conquista inconclusa de Yucatán: los mayas de la montaña (1560-1680)*, México: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, Universidad de Quintana Roo, pp. 16-43.

⁷ Además de los textos generales ya mencionados sobre la Guerra de Castas, para las relaciones de los rebeldes con Belice se puede consultar Villalobos, Martha



Para la primavera de 1851, el gobierno nacional parecía haber alcanzado la estabilidad suficiente para poder fijar su atención en los problemas regionales. El 15 de enero anterior, el presidente saliente, José Joaquín de Herrera, había entregado de manera pacífica y constitucional el poder a Mariano Arista, con el beneplácito del ejército, al que ambos pertenecían. Arista formó su gabinete con liberales moderados y conservadores, y, para aquel momento, no aparecían aún tormentas en el horizonte. Enviar a Yucatán a un divisionario del nivel jerárquico de Díaz de la Vega era una clara señal de ello.

Apenas unas semanas después de su llegada, a principios de julio de 1851, Díaz de la Vega se presentó a la primera línea del frente, visitando puntos que sólo esporádicamente eran reconocidos por los jefes operativos, como Chichanhá y Bacalar, en los límites de la nación. Durante tres meses recorrió los cantones militares más avanzados y parte del territorio rebelde, retornando a Mérida en septiembre:

para arreglar [...] un plan bien combinado que hiciera desaparecer o disminuir la maligna influencia de la guerra de castas, o que al menos ofreciese alguna seguridad personal en las poblaciones abandonadas por el terror propagado en días aciagos por la mano del bárbaro rebelde.⁸

(2006), *El bosque sitiado. Asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas*, México: CIESAS, CONACULTA, 299 pp.

⁸ Centro de Apoyo a la Investigación Histórica y Literaria de Yucatán (en adelante, CAIHLY), Fondo Reservado, Sección Folletería, Vol. 10, Exp. 18. "Manifestación que hace a los habitantes de Yucatán el gobernador y comandante general Gral. Rómulo Díaz de la Vega", Mérida, Yucatán, 22 de noviembre de 1854.



Díaz de la Vega regresó al teatro de la guerra a mediados de diciembre de 1851. Encontró desorganización y descontento entre la tropa, pero de cualquier forma partió el 19 de febrero de 1852 desde Tihosuco —último poblado yucateco de importancia— con rumbo a Bacalar y Chichanhá, pasando por Chan Santa Cruz, emblemática población, fundada en noviembre de 1850, en el lugar donde, según la tradición, se aparecieron tres cruces milagrosas y parlantes al comandante José María Barrera, y que a partir de ese momento se había convertido en el núcleo principal de los rebeldes.⁹

El militar capitalino recorrió en son de guerra alrededor de setecientos kilómetros, atravesando gran parte del territorio dominado por los sublevados, retornando por Peto a fines de abril. Su columna, formada por unos ochocientos hombres, fue evitada por éstos, por lo que la campaña se convirtió en un mero reconocimiento militar. Su secretario particular y colaborador de mayor confianza, el teniente coronel Eduardo López,¹⁰ tomó pormenorizada nota de todo, con lo que se elaboró un plan minucioso para lograr la conclusión definitiva del conflicto.

El plan incluía varios componentes, algunos de ellos preexistentes, por lo que en su puesta en marcha podemos encontrar dos etapas: en la primera, iniciada en la primavera de 1852, se acrecentó la actividad de las comisiones eclesiásticas, nombradas por el obispo José María Guerra a fines de 1849

⁹ El tema de la importancia y significados de las cruces parlantes es desarrollado por Campos, Melchor (1996), “El culto del error: la cruz parlante en el pensamiento yucateco”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Vol. 17, pp. 9-33.

¹⁰ El teniente coronel Eduardo López acompañó al Gral. Díaz de la Vega desde su llegada a Yucatán, y se desempeñó como jefe de su Estado Mayor y secretario particular. Como veremos más adelante, se comunicaba con él utilizando expresiones cariñosas e informales, aunque en sus informes oficiales se conducía con toda formalidad y respeto.

supuestamente con la misión de actuar como intermediarios, pero que en realidad representaban el interés del gobierno yucateco, y estaban en plena comunicación con él, dando a conocer a los mandos militares todos los movimientos y comunicaciones de los rebeldes.¹¹

Con base en esta información, se detectaron fricciones entre algunos líderes, del análisis de las cuales se determinó iniciar negociaciones con José María Tzuc, uno de los más importantes comandantes, quien ya en anterior ocasión había mostrado interés en llegar a arreglos. Esta estrategia de dividir y confrontar revestía fundamental importancia en el plan, tal como lo señaló Díaz de la Vega en el informe que rindió a su sucesor interino, Gral. José Cadenas, al salir de Yucatán en noviembre de 1854:

Desde que llegué a este Departamento,¹² concebí la idea de sembrar la discordia entre los indígenas sublevados para disminuir el número de los enemigos y facilitar la conclusión de la lucha. En mis operaciones todas, y en la

¹¹ Aunque se presentaban formalmente como intermediarios, los sacerdotes católicos que participaban en estas comisiones se sujetaban a las instrucciones del gobierno y mantenían constante correspondencia con los funcionarios civiles y militares encargados de reprimir la rebelión. Ver, por ejemplo, CAIHLY, Fondo Reservado, Sección Manuscritos, Vol. 44, Exp. 26. “Instrucciones de Francisco Martínez de Arredondo a José Canuto Vela sobre su trabajo en pro de la pacificación de los indios sublevados”, Mérida, Yucatán, 4 de agosto de 1851.

¹² Dos días después de tomar posesión como presidente de la república, el Gral. Antonio López de Santa Anna expidió las Bases para la Administración Pública, en las que suspendió las legislaturas estatales, y convirtió a los gobernadores en sus subordinados directos. La denominación oficial de las entidades pasó a ser la de “Departamento”, en lugar de “Estado”, si bien ningún ordenamiento jurídico posterior avaló el cambio.

larga expedición que verifiqué hasta los últimos confines de esta península, he tenido siempre este objeto, que al fin logré que se realizara.¹³

Además de estas acciones, se continuó con las campañas de incursión, persecución y hostigamiento, destacando en este momento el ataque del coronel Juan María Novelo a Chan Santa Cruz en julio de 1852, en el cual murió el comandante Venancio Pec, uno de los líderes más antiguos y prestigiados de los rebeldes. A la sazón, Novelo se había convertido en el brazo derecho de Díaz de la Vega en lo operativo, y esta victoria en la más importante población enemiga sin duda consolidó su posición.¹⁴

Con estos antecedentes, todo parecía listo para emprender la campaña final en noviembre, cuando iniciaba la temporada de secas. ¿Por qué no lo hizo así Díaz de la Vega? Dos factores podrían haber influido en esta decisión:

¹³ CAIHLY, Fondo Reservado, Sección Folletería, Vol. 10, Exp. 18. “Manifestación que hace a los habitantes de Yucatán el gobernador y comandante general Gral. Rómulo Díaz de la Vega”, Mérida, Yucatán, 22 de noviembre de 1854.

¹⁴ Juan María Novelo se unió al ejército yucateco en marzo de 1848 con el grado de capitán. Su experiencia previa databa de su participación como irregular en la resistencia a la invasión del ejército nacional centralista en 1842-1843, cuando Yucatán se separó temporalmente de la república. Posteriormente actuó, siempre en el bando de Miguel Barbachano, en las asonadas, levantamientos, pronunciamientos y motines que menudearon en el periodo 1845-1847, y antecedieron a la Guerra de Castas. De 1848 a 1851 se desempeñó como comandante accidental y propietario de varios cantones fronterizos, hasta alcanzar el grado de coronel a fines de 1849. Entró en contacto con Díaz de la Vega desde septiembre de 1851, cuando el comandante general despachó durante algunas semanas en Peto, ganándose su aprecio y confianza. Tras la acción de Chan Santa Cruz en julio de 1852, cuando la muerte del comandante rebelde Venancio Pec, Díaz de la Vega lo recomendó ampliamente ante el Ministro de Guerra. Como veremos, jugó un papel fundamental en el fallido plan de Díaz de la Vega. (Baquero, Serapio (1871-1887), *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán desde 1840 hasta 1864*, Mérida, Yucatán: Tipografía de G. Canto, Tomo I, p. 371, Tomo II, pp. 101, 115-116, 118, 180-184, 190, 193, 195, 197, 224, 269, 273, 293, 295, 298-299, 302-306, 309, 359, 363, 375-376, 380, 389-390, 427, 432, 436, 442).

- a) Si bien se habían iniciado pláticas con el comandante José María Tzuc, aún no se había concretado nada; y
- b) El resurgimiento de la inestabilidad política nacional y local, materializado en la proclamación del Plan de Jalisco, en octubre de 1852, que desconoció al gobierno de Arista e invitó a regresar de su exilio colombiano al Gral. Antonio López de Santa Anna, que tuvo inmediatas consecuencias en Yucatán, cuando los grupos contrarios al gobernador Miguel Barbachano se acercaron precisamente a Díaz de la Vega con la idea de que asumiera la gubernatura.

El capitalino no aceptó en principio, pero sí forzó la renuncia de Barbachano cuando todas las autoridades civiles declararon su adhesión al plan, en febrero de 1853. Quedó como interino Crescencio José Pinelo, vicegobernador de Barbachano, pero fue don Rómulo el verdadero poder tras el trono, hasta que, el 7 de agosto, López de Santa Anna, presidente de la república desde el 20 de abril, formalizó su posición. El proceso lo explicó diplomática pero claramente Díaz de la Vega en su *Manifestación al pueblo de Yucatán*:

Un acontecimiento, resultado de oposiciones declaradas contra la persona que obtenía el mando político del entonces Estado, me distrajo algún tiempo para calmar, como calmé, las animosidades que podían perturbar la tranquilidad pública; mas separada aquella del poder, que tomó a su cargo el digno ciudadano D. Crescencio José Pinelo, ocupándose en seguida con tesón y constancia de reparar todos los ramos administrativos y directivos propios de la acción gubernativa, entonces ya con esta



confianza y conservando la mejor armonía con el nuevo gobernador, volví la vista a mis primeras atenciones, que se multiplicaban diariamente con los sucesos de la guerra.¹⁵

Todo parecía marchar sobre ruedas para Díaz de la Vega. Diciembre de 1852 fue un tiempo feliz para sus designios sobre la Guerra de Castas, pues se produjo el rompimiento definitivo de José María Tzuc con el resto de los comandantes, así como la muerte, por enfermedad, de José María Barrera, el fundador de Chan Santa Cruz.¹⁶ Resueltos favorablemente para sus intereses los avatares políticos, pasó al fin a la segunda etapa de su plan. Justo unos días antes de que llegara su nombramiento como gobernador, Díaz de la Vega mandó al teniente coronel López a Belice para iniciar formalmente las negociaciones con Tzuc. Las pláticas, en las que participó también Gregorio Cantón, un abogado yucateco que ya había formado parte de anteriores comisiones negociadoras, contaron con la intermediación del superintendente de la colonia inglesa.¹⁷

Con los acuerdos muy avanzados, el 26 de agosto López salió para Bacalar a fin de coordinar, con el coronel Juan María Novelo, la logística militar del plan.¹⁸ Regresó brevemente a la colonia británica para firmar los acuerdos, evento que tuvo lugar el 16 de septiembre.

¹⁵ CAIHLY, Fondo Reservado, Sección Folletería, Vol. 10, Exp. 18. “Manifestación que hace a los habitantes de Yucatán el gobernador y comandante general Gral. Rómulo Díaz de la Vega”, Mérida, Yucatán, 22 de noviembre de 1854.

¹⁶ Baqueiro (1871-1887), *Op. cit.*, Tomo II, p. 445.

¹⁷ CAIHLY, Fondo Reservado, Sección Manuscritos, Vol. 44, Exp. 46. “Comunicación del teniente coronel Eduardo López con el Gral. Rómulo Díaz de la Vega”, Belice, 20 de agosto de 1853.

¹⁸ CAIHLY, Fondo Reservado, Sección Manuscritos, Vol. 44, Exp. 50. “Comunicación del teniente coronel Eduardo López con el Gral. Rómulo Díaz de la Vega”, Bacalar, 5 de septiembre de 1853.



El siguiente paso fue el levantamiento de un padrón de los comandantes, capitanes, tropas y familias adheridos a los acuerdos, lo que se realizó en Chichanhá a partir del 14 de octubre, tal como informó en comunicación oficial al gobernador:

Conforme a lo que tuve el honor de decir a V.E. desde Belice y Bacalar, y para cumplir con los artículos segundo y catorce de los convenios celebrados el 16 de septiembre pasado, he venido a este punto [...] habiendo sido perfectamente recibido por José María Tzuc y todos los habitantes, que en vez de huir a la aproximación de nuestras tropas, según tenían de costumbre, les han prestado todos cuantos auxilios les han sido posibles.¹⁹

En un tono muy diferente, desprovisto de la formalidad oficial, López escribió el mismo día a su jefe, revelándonos detalles del plan, así como el optimista espíritu que permeaba en el grupo gobiernista:

Mi muy querido Rómulo:

Como te decía de oficio, ayer llegamos a este pueblo, de muy distinto modo que el año anterior. Ahora no han huido los habitantes, sino que nos han salido al encuentro, y nos han proporcionado lo que han podido [...] Esto me tiene muy contento, porque creo que efectivamente se hace la paz.

¹⁹ CAIHLY, Fondo Reservado, Sección Manuscritos, Vol. 44, Exp. 58. “El teniente coronel Eduardo López informa al gobernador y comandante general de Yucatán, Gral. Rómulo Díaz de la Vega, sobre los tratados de paz con los indios del sur”, Chichanhá, 14 de octubre de 1853.



Calculamos que para el 20 del entrante debemos estar sobre Chan Santa Cruz y sería conveniente que para ese día mandarás que estuvieran situados en Sahcabchén (dos leguas de Santa Rosa) a lo menos cuatrocientos hombres para que unidos a los que saquemos de Bacalar [...] y los indios auxiliares podamos batir con éxito a los del Oriente y hacer esfuerzos para acabar este año la guerra. Sería también conveniente que dieras orden que desde principio del entrante atacara la Brigada Peraza a los indios con mucho tesón, arrojándolos, como te dije desde Belice, de Oriente a Sur, pues nosotros, que marchamos de Sur a Oriente, los encontraríamos en el camino y los acabamos de hacer pedazos. Que la misma Brigada se encargue de registrar la playa hasta Yalahau.²⁰

Unos días después, con menos familiaridad, pero el mismo espíritu, el coronel Juan María Novelo le confirmó al gobernador que el plan discurría con todo éxito y, más aún, le aseguraba el inminente fin de la Guerra:

Muy señor mío que aprecio y respeto:

Hasta la fecha [...] se han presentado a la comisión más de seiscientas personas y es probable que rebase del número de mil en este lugar; comandantes se han presentado siete y una porción de capitanes; hoy ha escrito don Eduardo a [Bonifacio] Novelo,²¹ y Tzuc a los

²⁰ CAIHLY, Fondo Reservado, Sección Manuscritos, Vol. 44, Exp. 48. “El teniente coronel Eduardo López informa al gobernador Gral. Rómulo Díaz de la Vega sobre su entrada a Chichanhá y la buena acogida brindada por los habitantes de dicho pueblo”, Chichanhá, 14 de octubre de 1853.

²¹ Bonifacio Novelo era uno de los comandantes principales de los rebeldes, el único sobreviviente de los que encabezaron la sublevación en julio de 1847. Mestizo de Valladolid, antes de la Guerra de Castas se dedicaba al comercio, sobre todo con la colonia inglesa de Belice. Durante los primeros años del conflicto continuó desempeñando esa actividad, sólo que ahora con mayor especificidad en el tráfico de armamento y municiones. Sobre su trayectoria, ver Canto, Jorge (2013), “Las otras





comandantes Yam y Francisco Poot en el Oriente, acompañándoles ejemplares de los convenios celebrados en Belice, ofreciéndoles si entran por ello; si así fuese, nos libramos del trabajo de batirlos; aunque lo dudo mucho entren gustosos, pues son los que verdaderamente comenzaron la guerra y están por sostenerla [...] Según el entusiasmo de estos jefes, gradúo que si los del Oriente no se adhieren a los convenios, sublevados morirán o quedarán hechos prisioneros.

Mi general, la guerra se concluye en el mes de enero, por bien o por mal. No necesitamos más que los cuatrocientos hombres y la guerra se concluye.²²

“...cuatrocientos hombres y la guerra se concluye”... Al menos en las mentes del teniente coronel Eduardo López, el hombre que había tejido el plan junto con Díaz de la Vega, y del coronel Juan María Novelo, un veterano que había peleado la Guerra desde sus inicios y se había batido en decenas de combates con los sublevados a lo largo de más de cinco años, el triunfo total estaba al alcance de la mano. ¿Qué podría pasar que modificara ese halagüeño panorama?

Tiempos de guerra, tiempos de cólera (otoño de 1853)

Sobre el 20 de noviembre –el 24 para ser exactos- López, Novelo y las tropas bajo su mando estaban en Sacalaca, muy cerca de Tihosuco y muy lejos de Chan Santa Cruz, y en

castas de la guerra: Bonifacio Novelo y los mestizos de Valladolid en la guerra social de 1847”, en Jorge Canto y Terry Rugeley (coords.), *Ventana de Zací: otras miradas de la Guerra de Castas*, Valladolid, Yucatán: Universidad de Oriente, pp. 93-135.

²² CAIHLY, Fondo Reservado, Sección Manuscritos, Vol. 44, Exp. 53. “Comunicación del coronel Juan María Novelo con el gobernador y comandante general del estado, Gral. Rómulo Díaz de la Vega, sobre el próximo final de la guerra”, Chichanhá, 19 de octubre de 1853.



circunstancias muy distintas a las previstas. Desde ese poblado, el secretario López le comunicó al gobernador que: “En Bacalar, a nuestra vuelta de Chichanhá, supimos la Revolución de Tizimín y parte de los sucesos de esa capital, y conocimos que ya no era posible llevar a cabo el plan que te propusimos en nuestras cartas [...]”.²³

La “Revolución de Tizimín” fue la expresión de resistencia del “mando político” desplazado, es decir, de Miguel Barbachano, y estalló el 15 de septiembre, en tanto que la mención de “los sucesos de esa capital” hace referencia tanto a los eventos bélicos derivados de dicho movimiento, como de la invasión de un enemigo mucho más temido y devastador: el cólera.

Yucatán ya había sufrido, del verano al invierno de 1833-1834, el embate de la primera pandemia de cólera que llegó a América, que provocó decenas de miles de contagios y mató a uno de cada ocho habitantes de la península.²⁴ Por ello, las primeras noticias de la presencia del flagelo en Inglaterra –reina de los mares y del comercio en aquellos tiempos–, conocidas en la entidad a fines de 1848, causaron gran alarma y una inmediata movilización de autoridades y particulares.²⁵ Mayor pánico

²³ CAIHLY, Fondo Reservado, Sección Manuscritos, Vol. 44, Exp. 55. “Comunicación del teniente coronel Eduardo López con el gobernador y comandante general del estado, Gral. Rómulo Díaz de la Vega”, Sacalaca, 24 de noviembre de 1853.

²⁴ La primera epidemia de cólera en Yucatán entró por Campeche en junio de 1833, procedente de Nueva Orleans, y se mantuvo activa hasta febrero de 1834. De acuerdo con las estimaciones disponibles, causó la muerte de más de 65 mil personas. Al caso, ver Alcalá, Carlos (2013), “Cólera: mortalidad y propagación en la península de Yucatán, 1833-1834”, *Letras Históricas*, Núm. 7, pp. 115-141; Peniche, Paola y Elsa Malvido (2013), “Los huérfanos del cólera morbus en Yucatán, 1833”, *Historia Mexicana*, Vol. LXIII, Núm. 1, pp. 111-170.

²⁵ Alcalá, Carlos (2015), “El paradigma ambiental: continuidades en tiempos ordinarios y epidemias. Campeche, 1820-1855”, *Iberoamericana*, Vol. XV, Núm. 59, p. 39; Peniche, Paola (2016), “Terapéutica para tratar el cólera en Yucatán, México

produjo el reporte de su llegada a Nueva York, a principios de 1849, pero el terror se produjo en la primavera de 1850, cuando se supo que la epidemia había arribado a Tamaulipas, Veracruz y La Habana.²⁶

Se establecieron cuarentenas en Campeche y Sisal, y los ayuntamientos de las principales ciudades tomaron previsiones urgentes ante la inminente invasión,²⁷ peligro confirmado por las noticias de los devastadores efectos en la ciudad de México, y la presentación de los primeros casos en Tabasco. Pero, cuando lo peor se esperaba, la amenaza de esfumó sin la menor afectación a la región.²⁸

Pero sólo era cuestión de tiempo. La bacteria se mantuvo presente tanto en el centro de México como en el Caribe, las medidas restrictivas no podían mantenerse permanentemente, y, sobre todo, una cantidad significativa de los contactos comerciales internacionales eran clandestinos, y se realizaban, dada su ilegalidad, sin prevención.²⁹ La temida invasión se presentó en el oriente, muy probablemente como consecuencia de los preparativos del levantamiento barbanchista, que requerirían la adquisición de armas y municiones en cantidades extraordinarias.

(1833-1853). Medicina fisiológica, herbolaria local y régimen moral”, *Asclepio*, Vol. 68, Núm. 1, p. 7.

²⁶ Alcalá, Carlos (2015), *Op. cit.*, p. 39.

²⁷ CAIHLY, Fondo Reservado, Sección Folletería, Vol. 7, Exp. 10. “Medidas sanitarias adoptadas por el ayuntamiento de Mérida para el caso de que el cólera morbus invada esta capital”, Mérida, Yucatán, 14 de mayo de 1850; Alcalá, Carlos (2015), *Op. cit.*, pp. 39-40.

²⁸ Alcalá, Carlos (2015) *Op. cit.*, p. 40.

²⁹ El tema del comercio ilícito en la península de Yucatán es abordado por Victoria, Jorge (2015), *Corrupción y contrabando en la península de Yucatán. De la colonia a la independencia*, Mérida, Yucatán: Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán, CONACULTA, 190 pp.

Los primeros brotes importantes surgieron en la ciudad de Valladolid en la segunda semana de septiembre, justo en la coyuntura del inicio de la asonada. El dramático panorama lo registró de la siguiente manera el cabildo de aquella ciudad:

En los tristes momentos en que estalló semejante sublevación, este infeliz pueblo vallisoletano se encontraba en las aflicciones más supremas con que la mano de Dios se sirvió castigarlo, con el horroroso azote del cólera morbus, que hacía grandes y muy funestos estragos, llevándose diariamente una porción de víctimas al sepulcro.

En aquellos mismos momentos de aflicción y muerte [...] y cuando este cuerpo fijaba más y más su atención en actos piadosos y del recogimiento más sano, contemplando cada capitular que sus propias familias se hallaban invadidas y diezmadas; he aquí que a mano armada es reunido el cuerpo contra su voluntad, y el comandante de la insurrección le impone la obligación de secundar su acta celebrada [...].³⁰

Bajo el mando de los coroneles Manuel Cepeda y Sebastián Molas, la Brigada “Peraza”, justo una de las secciones que debía participar en la operación final de la Guerra de Castas, desconoció al gobernador Díaz de la Vega y se dirigió a Mérida en aquel septiembre de 1853, abandonando los cantones a su cargo. Con sus tropas iba el cólera, cuyos efectos sin duda contribuyeron a su derrota, que se consumó el cuatro de octubre en las calles de la capital yucateca.

³⁰ *Boletín Oficial*, Mérida, Yucatán, 11 de octubre de 1853.

En su defensa, Díaz de la Vega convocó a las secciones militares comandadas por los enemigos políticos de Barbachano, lo que incluyó prácticamente al resto de los puestos fronterizos.³¹ La llegada de estas fuerzas fue crucial en el resultado de la contienda, pero también a la propagación del cólera. Los derrotados huyeron en varias direcciones, diseminando la epidemia a su paso,³² lo que, por supuesto, alcanzó también a los triunfadores.

Al finalizar el invierno 1853-1854, las consecuencias conjuntas del levantamiento barbachanista y la enfermedad habían devastado al ejército y hecho del todo imposible la implementación del plan conclusivo de la Guerra.

El cólera llegó a Chan Santa Cruz y sus dominios, llevado también por la dinámica de las acciones bélicas. Desde mediados de septiembre, cuando se percataron de la debilidad de los cantones avanzados, los rebeldes atacaron las poblaciones fronterizas, de las que fueron posteriormente desalojados, a principios de octubre, por las mismas fuerzas que perseguían a los barbachanistas. Tal como se deduce de la siguiente comunicación de Tomás Fajardo, comandante del cantón de Tihosuco, al retornar a sus lares, extendieron la epidemia a sus poblaciones: “el cólera morbo está haciendo estragos entre los indios sublevados en tal disposición que desde el cabo de este cuartel para el campo enemigo, los caminos y los bosques del Sud-este están sembrados de cadáveres”.³³

Afianzado firmemente en el poder, y considerando controlada la epidemia, el Gral. Díaz de la Vega decidió retomar el tema de

³¹ Baqueiro, Serapio (1871-1887), *Op. cit.*, Tomo II, pp. 456-462.

³² Vera, Rita (2015), “El cólera se une a la guerra. La epidemia en el oriente de Yucatán, 1852-1855”, en Carlos Alcalá (editor), *El cólera en la península de Yucatán, 1833-1855: propagación y mortalidad*, Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán, pp. 123-147.

³³ *Boletín Oficial*, Mérida, Yucatán, primero de noviembre de 1853.

la Guerra de Castas. La idea de una campaña desde dos puntos, que atenazara a los rebeldes en medio de fuertes cuerpos de ejército, continuó como estrategia principal, pero decidió esperar, para llevarla a cabo, la temporada de secas. Convencido de que cada golpe contribuiría finalmente al objetivo principal, ordenó, para la primavera de 1854, un ataque frontal a Chan Santa Cruz.³⁴

Un zarpazo devastador: el brote de cólera en Chan Santa Cruz (primavera de 1854)

La ofensiva partió de Tihosuco el primer día de abril. Al mando del teniente coronel Lázaro Ruz, uno de los oficiales más veteranos que sobrevivieron a los acontecimientos del otoño anterior,³⁵ unos 150 hombres de tropa avanzaron sobre la principal población de los rebeldes, la cual ocuparon, tras dura batalla, el día 10.

Los sublevados, con gran superioridad numérica y bien pertrechados, estuvieron a punto de sitiarlos, por lo que Ruz decidió la retirada en la madrugada del 14, lo que efectuó sin recibir mayores contratiempos.³⁶

Ante este resultado, Díaz de la Vega ordenó lanzar una nueva incursión, formada por cuatrocientos de los mejores y más experimentados hombres de la Brigada “Peraza”, con la instrucción de tomar y mantener Chan Santa Cruz.³⁷

Consideramos que la acción cumplía un doble significado: por una parte hubiera representado un golpe simbólico contundente, dado el carácter político e ideológico que revestía

³⁴ CAIHLY, Fondo Reservado, Sección Folletería, Vol. 10, Exp. 18. “Manifestación que hace a los habitantes de Yucatán el gobernador y comandante general Gral. Rómulo Díaz de la Vega”, Mérida, Yucatán, 22 de noviembre de 1854.

³⁵ *El Regenerador*, Mérida, Yucatán, 19 de junio de 1854.

³⁶ Ancona, Eligio (1881-1889), *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*, Barcelona: Imprenta de Jaime Jepús Roviralta, Tomo IV, p. 339.

³⁷ *El Regenerador*, Mérida, Yucatán, 19 de junio de 1854.

el poblado para los rebeldes –algo que Díaz de la Vega había manifestado claramente tenía gran importancia en su propia concepción, cuando él mismo lo ocupó brevemente en febrero de 1852 y ordenó la devastación del sitio, incluyendo el derribo del gigantesco caobo en cuyo tronco habían aparecido las cruces parlantes–,³⁸ pero también en la logística de la ofensiva final, al acotar el terreno de operaciones.

La primera parte de la expedición transcurrió exitosamente. El cuerpo de ejército era poderoso, y los jefes, oficiales y tropas –nuevamente al mando del teniente coronel Ruz- manejaron con atingencia los esporádicos contraataques de los sublevados. Habiendo salido de Tihosuco el 22 de mayo, llegaron a Chan Santa Cruz el 26, ocupando la plaza sin novedad en la mañana de aquel día. Lo ocurrido posteriormente terminó convirtiéndose en uno de los fracasos más trágicos de toda la Guerra para el ejército yucateco.

El propio Gral. Martín Francisco Peraza, el comandante de la Brigada, así lo informó al gobernador:

Con el mayor sentimiento y poseído de la más justa indignación tengo que cumplir el triste deber de informar a V.E. del funesto desenlace que ha tenido para las tropas del supremo gobierno y para la causa de la civilización y de la humanidad el plan de ataque sobre Chan Santa Cruz, cuartel general de los indios bárbaros del Sur y de los de este Oriente.

Al ocupar nuestras fuerzas la plaza de Chan Santa Cruz hallaron un pozo abierto nuevamente, y al pie de éste dos canoas llenas de agua, que nuestros soldados, sedientos y cansados, se arrojaron a beber con avidez. Pocas horas habían pasado cuando la tropa empezó a quejarse de

³⁸ Campos, Melchor (1996), *Op. cit.*, p. 15.



cólicos agudos, vascas y sed ardiente insaciable. Los que tuvieron la desgracia de seguir bebiendo morían en seguida, con todos los síntomas característicos del cólera morbo, es decir, con vómitos, diarrea, calambres y enfriamiento general [...]. Al siguiente día, casi no había un solo soldado ni oficial que no estuviese acometido de vómitos y dolores en el estómago.³⁹

Hostigado el campamento día y noche por los rebeldes, con decenas de muertos diarios y el brote epidémico en plena expansión, Ruz decidió la retirada, que se inició en las primeras horas de la madrugada del día 2. Era lo que esperaban sus enemigos para atacar “en masas numerosas y con gran grito y algazara”.

Los soldados sanos, que cargaban a heridos y enfermos “viéronse entonces en la dura necesidad de apearse a los enfermos y echar mano de sus armas para defenderse, en cuyo conflicto entró la dispersión, quedando abandonados los pobres enfermos y heridos a merced de los salvajes [...].⁴⁰

Ruz y su segundo, el también teniente coronel José María Vergara, sobrevivieron a este postrer ataque, tan solo para morir, de cólera, a mitad del camino, siendo enterrados en la selva. El capitán Juan Pío Aguilar, oficial de mayor rango tras la muerte de los jefes, entró con su menguada fuerza a Tihosuco el día 5, donde aún fallecieron una decena de enfermos.⁴¹ El desastre se había consumado.

³⁹ *El Regenerador*, Mérida, Yucatán, 19 de junio de 1854.

⁴⁰ *El Regenerador*, Mérida, Yucatán, 19 de junio de 1854.

⁴¹ *El Regenerador*, Mérida, Yucatán, 19 de junio de 1854.



Después del cólera: la guerra que no terminó (consolidación de Chan Santa Cruz, 1855-1861)

Tras la gigantesca derrota, Díaz de la Vega decidió suspender las operaciones, reservando todos los esfuerzos para la campaña de invierno, la cual consideraba sería determinante, ya que “si no proporciona el tan anhelado fin de la guerra, apresurará mucho su conclusión”.⁴² El plan era prácticamente el mismo que no pudo llevarse a cabo un año antes, con dos cuerpos de ejército avanzando en movimiento de tenaza sobre los rebeldes, “combinando sus movimientos, de modo que, cercados por todas partes, cuando quieran huir del ataque de una, caerán en poder de la otra”.⁴³

Las expediciones partieron a mediados de noviembre de Tihosuco, con destino a Chan Santa Cruz, y de Peto, en dirección a Pachmul, unos 60 kilómetros al norte de Bacalar. Cada columna estaba formada por unos cuatrocientos hombres.

El coronel Pablo Antonio González mandaba al cuerpo que debía posicionarse en Chan Santa Cruz, punto que tomó sin disparar un solo tiro.

No se quedó ahí, sin embargo, dado que la población se encontraba, según sus reportes, sembrada de cadáveres, que estimó en unos cuatrocientos, y supuso eran en su mayoría restos de la expedición de mayo. Se trasladó, pues, unos 20 kilómetros al sur, a un sitio conocido como Yokdzonot, desde

⁴² CAIHLY, Fondo Reservado, Sección Folletería, Vol. 10, Exp. 18. “Manifestación que hace a los habitantes de Yucatán el gobernador y comandante general Gral. Rómulo Díaz de la Vega”, Mérida, Yucatán, 22 de noviembre de 1854.

⁴³ CAIHLY, Fondo Reservado, Sección Folletería, Vol. 10, Exp. 18. “Manifestación que hace a los habitantes de Yucatán el gobernador y comandante general Gral. Rómulo Díaz de la Vega”, Mérida, Yucatán, 22 de noviembre de 1854.

donde realizó incesantes ataques en los alrededores durante el resto del invierno. La otra columna era comandada por el coronel Juan María Novelo, y llegó a su destino en los primeros días de diciembre.

Durante las primeras semanas, las cosas les rodaron con igual éxito que a sus compañeros, aunque se notó que los grupos de rebeldes de esta zona rehuyeron la batalla en aquel momento.

La situación comenzó a variar a principios de febrero de 1855, cuando en ambos campamentos comenzó a escasear parque y alimentos, así como empezaron a aumentar los enfermos y heridos. González pudo trasladarse al sitio de Chunkulché, donde mejoró su aprovisionamiento y se hizo fuerte; en tanto que Novelo terminó siendo sitiado en Pachmul.

Con un gran esfuerzo, rompió el sitio el 28 de febrero, regresando a Peto, en plena derrota pero sin perder del todo la organización, en los primeros días de marzo. González, con menos pérdidas, pero sin haber conseguido el objetivo de infligir graves daños a las fuerzas sublevadas, retornó a Tihosuco el 10 de marzo.⁴⁴

Desde nuestra perspectiva, la clave para entender el fracaso del plan de Díaz de la Vega está en la integración de los cuerpos de ejército involucrados. El coronel González había participado en pocas acciones en territorio rebelde, por lo que no poseía demasiada experiencia en el conflicto, y, por otro lado, tenía una pésima relación con Novelo.⁴⁵

Este último jefe, con gran conocimiento del terreno y del tipo de guerra que ahí se libraba, muy probablemente se haya visto afectado por la presencia de tropas bisoñas y mal preparadas, consecuencia de los acontecimientos del año anterior, y, sobre todo, de la epidemia de cólera, como hemos visto.

⁴⁴ Dumond, Don (2005), *Op. cit.*, pp. 309-311.

⁴⁵ *Ibidem.*



Para cuando se consumó la derrota de su plan, Díaz de la Vega ya había salido de Yucatán, llamado por el presidente López de Santa Anna para levantar sus declinantes fuerzas, que combatían a la Revolución de Ayutla, el movimiento que llevaría al poder al grupo liberal de Benito Juárez, desde la primavera de 1854.

De hecho, en una de esas complejas carambolas políticas de aquella coyuntura, le tocó, como Gobernador y Comandante General del Distrito Federal –hoy ciudad de México–, entregar el poder a Juan N. Álvarez, el líder formal del movimiento liberal.

El triunfo nacional de la Revolución de Ayutla marcó en Yucatán el pleno retorno a la inestabilidad. Nuevos actores, varios de ellos vinculados a la Guerra de Castas, comenzaron a disputarse el poder local, lo que propició una larga serie de levantamientos. Las fuerzas militares formadas para defender las poblaciones yucatecas y atacar las posiciones de los sublevados fueron utilizadas una y otra vez para consolidar dominios políticos o derrocarlos.⁴⁶

La única ocasión en la que se habló de nuevo de una campaña conclusiva, ello terminó siendo un gran engaño, encaminado a fortalecer el poder de Agustín Acereto, un civil que, como alcalde, juez y jefe político de Valladolid, se había beneficiado de su autoridad y sus relaciones con los jefes militares para encaramarse en el gobierno de Yucatán en el otoño de 1859.

⁴⁶ Canto, Jorge (En prensa), “Entre la ruina y el poder: Valladolid y la Guerra de Castas”. Este trabajo, aceptado para su publicación en el volumen XII de *Chac mool: cuadernos de trabajo cubano-mexicanos*, programado para editarse en este mismo año, analiza las estrategias de líderes civiles y militares del oriente de Yucatán en su lucha por el poder político regional, lo que incluyó de manera significativa la utilización en su provecho de los recursos humanos y materiales puestos a su disposición para combatir a los rebeldes de la Guerra de Castas.



Aquel engaño, por cierto, terminó también en trágica derrota, de la que el coronel Pedro Acereto, hijo de Agustín y comandante principal del ejército, fue uno de los pocos sobrevivientes.⁴⁷

Con las élites divididas y en constantes luchas, los rebeldes se fortalecieron de un modo formidable. De 1857 a 1861 conquistaron tres de sus mayores victorias: las ocupaciones temporales de Tekax y Tunkás, que les permitieron significativos botines y la captura de miles de prisioneros,⁴⁸ y la conquista de Bacalar, en cuya toma masacraron a la guarnición y a la mayoría de la población civil. Según testimonio de testigos y sobrevivientes, la victoria de Bacalar fue tan significativa que mereció la visita de las santísimas cruces parlantes, que decidieron la suerte —la muerte en la mayoría de los casos— de la población prisionera.⁴⁹

Los triunfos rebeldes, con sus significados materiales e ideológicos, consolidaron el papel de Chan Santa Cruz, que a partir de 1855 se erigió como una auténtica capital política, militar y religiosa. Al caso, se estableció una rigurosa jerarquía, en la que el patrón de las cruces, intérprete de la divina voluntad, tenía el máximo poder, seguido de los comandantes principales, los que a su vez subordinaban a capitanes, que mandaban partidas de unos cuarenta a cincuenta hombres armados. Con el tiempo tuvieron sus propias disensiones y conflictos internos, pero en el periodo de estudio, en el cual las

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ Baqueiro, Serapio (1871-1887), *Op. cit.*, Tomo III, pp. 70-77; Pérez, Carlos (2013), “La fuerza rebelde maya en territorio mestizo: el paseo militar de Crescencio Poot por Tunkás”, Jorge Canto y Terry Rugeley (coords.) *Op. cit.*, pp. 137-191.

⁴⁹ CAIHLY, Fondo Reservado, Sección Impresos, Vol. 11, Exp. 55. “Sucesos de Bacalar durante la invasión de los indios bárbaros”, Mérida, Yucatán, 29 de marzo de 1858.



posiciones superiores fueron ocupadas por Venancio Puc – intérprete de las cruces- y Crescencio Poot –líder de los comandantes principales- , el mando rebelde se mantuvo unificado y victorioso.⁵⁰

Los británicos de Belice, por supuesto que con anuencia de la reina Victoria, establecieron una provechosa relación diplomática con Chan Santa Cruz, con una negociación formal de intercambios comerciales, concesiones forestales y arreglos diversos sobre temas coyunturales, como, por ejemplo, la liberación de cautivos.⁵¹ Por supuesto que los ingleses jugaban su propio juego, y, llegado el momento, rompieron estos acuerdos para lograr el pleno reconocimiento de su soberanía sobre el extremo sur de la península de Yucatán, en convenios firmados con el gobierno de Porfirio Díaz en 1893. Pero antes de ello, su relación formal con Chan Santa Cruz redundó en grandes beneficios para ambas partes, lo que contribuyó en gran medida a que la Guerra de Castas se constituyera en una de las rebeliones más prolongadas, exitosas e influyentes de la historia.

Consideraciones finales

Sin duda, las enfermedades epidémicas han revestido una enorme importancia en la historia de México, con fuertes implicaciones en la demografía, la economía, las ideas sobre la salud, los fenómenos políticos y, en general, los diversos procesos que conforman la vida social. En este trabajo en particular, hemos analizado la forma en la que una epidemia en

⁵⁰ Dumond, Don (2005), *Op. cit.*, pp. 335-339; Bricker, Victoria (1989), *El cristo indígena, el rey nativo: el sustrato de la mitología del ritual de los mayas*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 213-224; Sullivan, Paul (1997), “Vida y muerte de Bernardino Cen”, en Genny Negroe Sierra (coord.), *Guerra de Castas: actores postergados*, Mérida, Yucatán: Instituto de Cultura de Yucatán, Colegio de antropólogos de Yucatán, CONACULTA, Editorial Nuestra América, pp. 41-72.

⁵¹ Villalobos, Martha (2006), *Op. cit.*





concreto –el cólera en 1853-1854– afectó de manera determinante el desarrollo de la Guerra de Castas, uno de los fenómenos sociales más importantes de la historia de Yucatán.

En el verano y el otoño de 1853, el Gral. Rómulo Díaz de la Vega, Comandante General y Gobernador del Estado, echó a andar un plan cuidadosamente elaborado para finiquitar la Guerra, que incluía dividir y confrontar a los rebeldes, establecer acuerdos con los grupos propicios a ello y, finalmente, desarrollar una estrategia de tenazas para envolver al enemigo entre poderosas columnas militares.

El plan discurría según lo dispuesto, hasta que la conjunción de un movimiento político con la invasión de la epidemia de cólera paralizó la acción gubernamental. Una nueva ofensiva, lanzada meses después, fue aniquilada por un severo brote epidémico, que mató a decenas de los mejores soldados disponibles, y debilitó de tal forma al cuerpo de ejército, que lo hizo presa fácil de los sublevados. Un último intento por llevar a la práctica el plan original terminó en una nueva y contundente derrota.

Tras la epidemia de cólera de 1853-1854, la correlación de fuerzas en conflicto cambió dramáticamente. Mientras que los acontecimientos nacionales se reflejaron en Yucatán con una nueva temporada de luchas intestinas entre las élites dominantes, los rebeldes entraron a una coyuntura de cohesión en torno al victorioso liderazgo asentado en Chan Santa Cruz. La colonia inglesa de Belice, que había jugado un papel ambiguo en los primeros años de la Guerra, entró en un franco periodo de colaboración política y vínculos económicos con los líderes de la rebelión, situación que se prolongó durante las siguientes cuatro décadas.





La Guerra de Castas terminaría oficialmente en 1901, cuando el gobierno de Porfirio Díaz desplegó el poder de la diplomacia internacional y del ejército federal para inhibir el factor beliceño, apoderarse de Chan Santa Cruz y empujar a los grupos sublevados cada vez más a las profundidades de la selva.

Pero, en realidad, los descendientes de los rebeldes – conocidos actualmente como cruzo'ob, es decir, los hombres de las cruces- mantienen una gran autonomía y parte de sus instituciones, conservando porciones de poder político y económico en los municipios quintanarroenses de Felipe Carrillo Puerto, Tulum, Solidaridad y Lázaro Cárdenas.

En más de un sentido, la guerra que no se concluyó en 1853-1854 continúa vigente hoy en día.



Fuentes consultadas

Bibliográficas

Alcalá, Carlos (2013). “Cólera: mortalidad y propagación en la península de Yucatán, 1833-1834”, *Letras Históricas*, Núm. 7.

_____ (2015). “El paradigma ambiental: continuidades en tiempos ordinarios y epidemias. Campeche, 1820-1855”, *Iberoamericana*, Vol. XV, Núm. 59.

Ancona, Eligio (1881-1889). *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*. Barcelona: Imprenta de Jaime Jepús Roviralta, Cuatro tomos.

Baqueiro, Serapio (1871-1887). *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán desde 1840 hasta 1864*. Mérida, Yucatán: Tipografía de G. Canto, Tres tomos.

Boletín Oficial, Mérida, Yucatán (1853).

Bracamonte, Pedro (2001). *La conquista inconclusa de Yucatán: los mayas de la montaña (1560-1680)*. México: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, Universidad de Quintana Roo.

Bricker, Victoria (1989). *El Cristo indígena, el rey nativo: el sustrato de la mitología del ritual de los mayas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Campos, Melchor (1996). “El culto del error: la cruz parlante en el pensamiento yucateco”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Vol. 17.

Canto, Jorge (En prensa). “Entre la ruina y el poder: Valladolid y la Guerra de Castas”.

_____ (2013). “Las otras castas de la guerra: Bonifacio Novelo y los mestizos de Valladolid en la guerra social de 1847”. En Jorge Canto y Terry Rugeley (coords.). *Ventana de*

Zací: otras miradas de la Guerra de Castas, Valladolid, Yucatán: Universidad de Oriente.

Centro de Apoyo a la Investigación Histórica y Literaria de Yucatán, Secretaría de la Cultura y las Artes del Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida, Yucatán.

Dumond, Don (2005). *El machete y la cruz. La sublevación de campesinos en Yucatán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

El Regenerador, Mérida, Yucatán (1854).

Evans, Richard (1988). “Epidemics and Revolution: Cholera in Nineteenth Century Europe”, *Past & Present*, Núm. 120.

Hemeroteca Nacional, Centro Cultural Universitario, Universidad Nacional Autónoma de México, ciudad de México.

Moseley, Edward y Paul Clark (1997). *The A to Z of the United States-Mexican war*. Lanham: Scarecrow Press.

Peniche, Paola y Elsa Malvido (2013). “Los huérfanos del cólera morbus en Yucatán, 1833”, *Historia Mexicana*, Vol. LXIII, Núm. 1.

_____ (2016). “Terapéutica para tratar el cólera en Yucatán, México (1833-1853). Medicina fisiológica, herbolaria local y régimen moral”, *Asclepio*, Vol. 68, Núm. 1.

Pérez, Carlos (2013). “La fuerza rebelde maya en territorio mestizo: el paseo militar de Crescencio Poot por Tunkás”, Jorge Canto y Terry Rugeley (coords.). *Ventana de Zací: otras miradas de la Guerra de Castas*, Valladolid, Yucatán: Universidad de Oriente.

- Rugeley, Terry (2001). *Maya Wars: Ethnographic Accounts from Nineteenth-Century Yucatan*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- _____ (2009). *Rebellion now and forever: Mayas, hispanics and the Caste War violence in Yucatan, 1800-1880*. Stanford: Stanford University Press.
- _____ (1996). *Yucatan's maya peasantry and the origins of the Caste War*. Austin: University of Texas Press.
- Snowden, Frank (2019). *Epidemics and society: From the black death to the present*. New Haven: Yale University Press.
- Sullivan, Paul (1997). "Vida y muerte de Bernardino Cen". En Genny Negroe Sierra (coord.). *Guerra de Castas: actores postergados*. Mérida, Yucatán: Instituto de Cultura de Yucatán, Colegio de antropólogos de Yucatán, CONACULTA, Editorial Nuestra América.
- Vera, Rita (2015). "El cólera se une a la guerra. La epidemia en el oriente de Yucatán, 1852-1855". En Carlos Alcalá (editor). *El cólera en la península de Yucatán, 1833-1855: propagación y mortalidad*. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Victoria, Jorge (2015). *Corrupción y contrabando en la península de Yucatán. De la colonia a la independencia*. Mérida, Yucatán: Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán, CONACULTA.
- Villalobos, Martha (2006). *El bosque sitiado. Asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas*. México: CIESAS, CONACULTA.
- Watts, Sheldon (2000). *Epidemias y poder. Historia, enfermedad, imperialismo*. Barcelona: Andrés Bello.